

YHWH es mi salvación

¿Qué significa la levadura en el nuevo pacto? | Mateo 16:5-12

Bendiciones, amados hermanos en Cristo Jesús. En esta enseñanza nos enfocaremos en las fiestas solemnes o los *Moedim* de Levítico 23, las cuales iniciaron proféticamente con el éxodo del pueblo de Israel. Estas fiestas no fueron dadas al azar, sino que son enseñanzas proféticas y espirituales fundamentales para nosotros hoy.

Las Fiestas Antiguas como Sombra del Nuevo Pacto

La Escritura nos enseña que la ley es sombra de lo que habría de venir, pero la imagen real es Jesucristo. Todo lo que vemos en el Antiguo Testamento era una sombra de la realidad espiritual que vivimos hoy. Por ejemplo, la festividad de los panes sin levadura consistía en siete días en los que el pueblo no debía tener levadura en sus casas, recordando la urgencia de su salida de Egipto. La levadura requería tiempo para leudar la masa, y Dios quería mostrarles que debían salir apresuradamente, mostrando una total dependencia y obediencia sin demoras.

Hoy, bajo el Nuevo Pacto, no celebramos esta fiesta de manera literal, ni matamos corderos ni buscamos levadura física en las alacenas cada año. El apóstol Pablo, en 1 Corintios 5:7-8, nos insta a limpiar la "levadura vieja" y celebrar la fiesta con panes sin levadura de sinceridad y de verdad, recordando que Cristo, nuestra Pascua, ya fue sacrificado. Nuestra verdadera celebración consiste en consagrarnos, alejarnos del pecado y mantenernos puros hasta la venida del Señor.

¿Qué es la Levadura en el Sentido Espiritual?

Para entender este profundo simbolismo, primero debemos comprender qué hace la levadura físicamente. Es un organismo vivo que se alimenta de azúcares y cambia por completo la naturaleza de la masa original, esponjándola y alterando su forma y sabor. De la misma manera, espiritualmente, la levadura representa una enseñanza o doctrina que altera la pureza de la verdad de Cristo.

Jesucristo advirtió a sus discípulos: "Cuídense de la levadura de los fariseos y saduceos". Al principio, ellos pensaron que hablaba de pan literal, pero luego entendieron que se refería a la doctrina. Sin embargo, esta "enseñanza" o *didajé* no se limita a un mero conocimiento teológico transmitido oralmente; abarca toda una forma de vida, actitudes y comportamientos diarios.

Tipos de Levadura: Identificando el Peligro

Jesús y los apóstoles identificaron varias "levaduras" de las que debemos protegernos y limpiar nuestras vidas:

- **La levadura de los fariseos (Hipocresía):** Cristo fue sumamente claro al decir que la levadura de los fariseos es la hipocresía. Ellos enseñaban y estructuraban correctamente la ley, pero no la vivían; predicaban contra el robo y la idolatría, pero en la práctica hacían lo contrario. Esta es una doctrina tóxica que vemos incluso hoy: la exposición teológica puede ser intachable y sonar muy apegada a la sana doctrina, pero la actitud congregacional o personal deja mucho que desear.
- **La levadura vieja (La vana manera de vivir):** El apóstol Pedro menciona una "vana manera de vivir" que heredamos de nuestros padres. Esto se refiere a costumbres arraigadas y comportamientos que aprendimos al observar nuestro entorno desde pequeños, como la mala costumbre de llegar tarde a los compromisos o reaccionar de forma incorrecta ante las situaciones de la vida.
- **Otras levaduras:** Los evangelios también mencionan la levadura de los saduceos y la levadura de Herodes, indicando que existen diversas influencias,

modelos y estructuras teológicas que buscarán leudar y corromper la verdadera doctrina de Cristo.

El Peligro de la Altivez y la Necesidad de Examinarnos

Reconocer e identificar la levadura es vital, pues nadie está exento de ser leudado si descuida su vida espiritual. Un ejemplo bíblico claro y contundente lo vemos en Gálatas 2, cuando el apóstol Pablo tuvo que confrontar públicamente a Pedro en la ciudad de Antioquía. A pesar de ser un hombre maduro en la fe, lleno del Espíritu Santo e inmensamente usado por Dios para caminar sobre las aguas y convertir a multitudes, Pedro fue arrastrado por la hipocresía por temor a los de la circuncisión. Su actitud fue tan influyente que terminó arrastrando consigo incluso a un hombre de la talla espiritual de Bernabé.

Esto debe servirnos como una gran alarma para estar velando constantemente. No podemos caer en la arrogancia de creer que, por jactarnos de conocer la "sana doctrina", vivir por el Espíritu o tener credenciales teológicas, somos completamente inmunes e intocables. En muchas ocasiones, la altivez y el orgullo espiritual nos impiden examinar nuestras propias vidas y nos vuelven ciegos ante nuestras faltas, viviendo en una ilusión de riqueza espiritual mientras cargamos con doctrinas leudadas.

El mandamiento de la fiesta de los panes sin levadura no consistía en ir a buscar levadura en la casa del vecino para criticarlo, sino en examinar estrictamente nuestra propia casa para no consumir nada leudado.

Conclusión: Un Éxodo de Consagración

Nuestro éxodo espiritual se acerca y debemos estar preparados, viviendo en constante consagración para poder regocijarnos genuinamente en la salvación que Dios nos ha dado. Celebrar verdaderamente los panes sin levadura significa limpiar diariamente

nuestro templo interior de toda hipocresía, malicia y cualquier enseñanza que distorsione o pretenda mejorar el pan de vida perfecto que es Jesucristo.

Oramos para que Dios abra los ojos de nuestro entendimiento y nos conceda la humildad necesaria para identificar y despojarnos de toda levadura escondida en nuestra forma de vivir. Asimismo, clamamos por nuestra nación, Guatemala, rogando que el Señor despierte el espíritu de Su pueblo y de Sus ministros para levantarnos en una intercesión unida, buscando la sanidad, la restauración familiar y la purificación de nuestra tierra, para la alabanza de la gloria de Su inmensa gracia. Amén.